

Mesa de Marruecos, en sus aspectos militar, económico y administrativo.

Estos trabajos administrativos no se han terminado en términos de eficacia.

El Gobierno ha seguido sus resoluciones. En una larga serie de reformas instituyó las operaciones militares realizadas, reduciendo, por cierto al Alto Comandante, su explotación con el que las acciones han sido sencillas, el límite por consiguiente el objetivo que con la operación continuada sobre el Dni, una del frente y una internacional, se promueve. Por el contrario, se evolucionan nuevas operaciones para ocupar las posiciones a que refieren en profundos llegar nuestras tropas.

Para el aspecto administrativo se ha hecho cada el Gobierno. Ha presentado sólo cambiar la política hasta ahora seguida y la fuerza de el general Jordano. Pero nada eficaz, nada de lo que la opinión reclamaba. La creación del *Ministerio de Nador-Zafra-Tetuán*, no se ha realizado. El mal uso de administración y el error político y estratégico que han producido *El Mundo* y *El Socialista*, de Madrid, en la zona, y *El Crucero*, de Melilla, se realizan. La *Compañía de Colonización*, que ha sido totalmente desahogado el *Ministerio* para ser un beneficio, le otorgará.

El *Decreto* de 1 de Noviembre que Villaverde trató de aplicar, no ha sido aplicado porque abandonó el *Ministerio* de Estado, sigue rigiendo el beneficio de la *Colonización*. Y sobre la zona que el *reglamento* de *Benoz* ha sido modificado, para dar a la disposición un nuevo carácter legal.

España seguirá recibiendo su sueldo y se espera el más completo aprovechamiento de sus posibilidades que, siendo españolas hoy en la zona, y que mañana, por ser españolas, podrán convertirse en extranjeras, en cuyo poder está el terreno más fértil y rico y un territorio esencialmente militar.

El caso del Canal de Suez puede repetirse en Marruecos.

El problema planteado es un problema que no se comprende *El Imperial* al recibir el Gobierno a realizar un «cambio moral» que termine los «viejos tradiciones coloniales». El Gobierno no lo ha hecho. Por lo visto, las condiciones morales son insubordinadas para con los gobiernos.

LAZOS DE UNIÓN

Aunque sepan como independiente la *Compañía de Colonización*, está siendo establecida que allí refieren y a otros de gran la fuerza en España.

Presidente del Consejo de administración de las *Compañías de Minas y de Colonización*, el D. Alejandro Gombardos. Gerente de una y otra de aquella, según *El Telégrafo del Dni*, el D. Rafael Bada.

Acciones importantes de una y otra en el *Excmo. Sr. D. Juan*, en *Castilla*, la *Trinidad*. La *Compañía Española* de *Minas* está siendo dirigida por cuatro grupos de capitales: *Casa Figuera*, de Madrid, la de *Ortiz*, de *Barcelona*, un grupo de capitales *extranjeros*, promovidos por D. *Osorio* *Fernández*, otro *español*, por el Sr. *Marquero*.

De *Madrid*, con *Ignacio* *Domínguez* *Arce*, el hijo del *Alto Comandante* *español* de las *Compañías de Minas y de Colonización*.

Nuevas empresas no son más allá de las fechas. Pero las fechas ahí quedan.

Atrás de años, España habrá ganado en África, desde 1909, dos mil doscientos millones de pesetas. África representa para España la suma de todas las explotaciones y de todos los desahucios. La *industria* *plumbrera*, al pasar el Estrecho, ha tomado proporciones gigantescas. Lo que sucede en España se puede comparar con lo que allí sucede.

Allí nadie paga contribuciones; el alto anterior subsistían en Melilla 120.000 toneladas de minerales que nada producían al Estado.

África es para esas cosas empresas. Cuentan con las más eficaces armas, con las más perfectas protecciones. Nada les define; ningún Poder tiene sus límites de fuerza. El *partido* *español* *en* *África* *es* *una* *zona*.

La *administración* *empira* a sus *regulaciones* *que* *se* *contradice* *con* *la* *realidad* *y* *regula* *de* *que* *debe* *de* *las* *pruebas*. Capriciosa hacia el régimen *regulaciones* *de* *las* *Asílicas*, que principiaron la *caída* *de* *1909*. Esto dice todas las *percepciones*. Esto es el *partido*. Esto se ha de *proclamar* *en* *el* *Parlamento*, donde se *podrá* *que* *una* *comisión* *por* *el* *desagradado* *entre* *sus* *componentes* *investiga* *lo* *que* *en* *Marruecos* *sucede*.

Un poco *deprimido*, otro poco *indignado*.

Después de haber conocido las denuncias recientemente formuladas contra nuestra Administración en Marruecos, hemos pretendido investigar en la lectura para saber de nuestra situación respecto la *distancia* *improvisada* *con* *que* *estas* *fechas* *son* *hechas*. El *error* *de* *que* *se* *trata* *en* *nuestras* *manos* *un* *tema* *de* *la* *Historia* *de* *España* *de* *Ortega* *y* *Rabín*, *de* *trato* *en* *las* *Universidades*. El *error* *de* *que* *se* *trata* *a* *plena* *de* *una* *opila* *escrita* *por* *Marcelino* *Campes* *desde* *Melilla* *en* *1910*, a *López* *Dominguez*, *entonces* *ministro* *de* *la* *Guerra*.

Todo lo que le digo es una *regulación* *para* *España*; *es* *el* *tema* *en* *que* *se* *trata* *de* *que* *para* *protección* *de* *contrabando*; *trabaja* *largo* *de* *trigo* *producido* *en* *la* *zona*, *sin* *embargo*, *se* *han* *hecho* *muchos* *tratos* *a* *España*. A los *tratos* *que* *verían* *a* *la* *plaza* *de* *los* *tratos* *a* *trata* *a* *plena* *y* *se* *los* *seguros*, *con* *todos* *los* *convenientes* *en* *contrabando*, y *Melilla* *había* *hecho* *esto* *como* *una* *jurisdicción* *de* *Cuba*; *ahí*, *cada* *región* *que* *se* *importaba* *ahí* *por* *una* *zona* *al* *Ministerio* *gubernativo*, *y* *ahí*, *cada* *fuera* *de* *dos* *días*. *Trabaja* *de* *que* *hacia* *el* *Rabín*, *cuyo* *uso* *se* *había* *embargado*, *hoy* *a* *hoy* *a* *solucionar* *los* *tratos* *y* *a* *realizar* *el* *objetivo*.

ALFONSO EL AFRICANO

CARTAS EXTRANJERAS

EL DESPERTAR DE ALEMANIA

POR

Salvador de Madariaga

Londres y Agosto 1916

TAL es la complejidad del hombre, que cuanto más fuerte ruge la bestia humana, más puro se eleva el espíritu. Cuando el ultimatum de Austria puso fuego a la mecha del polvorín europeo, los hombres de buena voluntad se cubrieron el rostro penetrados de terror. Preveían los horrores de la fuerza desencadenada y el naufragio de las riquezas espirituales en la inundación de los bajos instintos de la materia. Pronto se acusó, sin embargo, la incoercible energía del espíritu, inspiradora de la noble decisión del Rey de los Belgas.

Lo que pasó después, lo que está pasando todavía, puede llamarse la Epopeya de la fuerza moral. Cada día aporta un nuevo milagro de la voluntad: la resistencia belga; la retirada de Joffre, sellada con el sacrificio inmortal de los regulares de French; el alistamiento en masa del pueblo inglés; la trágica retirada servia. Y así, en el momento en que la teoría de la fuerza bruta llegaba a la cúspide de su carrera de medio siglo, he aquí que en dos años se despeña rápidamente. Hemos vuelto a reducir a la fuerza bruta a su papel de esclava, y estudiamos el porvenir de la guerra en las reservas de fuerza moral.

Se va estrechando el cerco en torno de Alemania. Cada día que pasa arranca una ilusión al crédulo y disciplinado pueblo alemán. Las acometidas a los fuertes belgas, el magistral avance de von Kluck, fueron los días de su juventud. El *Deutschland uber alles* se cantó en

tonces ante las ametralladoras con una fe virgen de desencantos. La germanización de los Países Bajos, Amberes, «la pistola frente al corazón de Inglaterra», la muerte definitiva del franco degenerado, Constantinopla, la ruta de las Indias, el Asia enorme y esplendorosa... ¡qué magnífica perspectiva para los jóvenes embragados de libresca deutschium!

La batalla del Marne fué el primer golpe del destino. La censura suprimió la noticia pero no la derrota. El pueblo alemán atribuyó la interrupción del avance a inexcrutables designios de su infalible Estado Mayor, y poco después, Hindenburg y Mackensen le compensaban en Oriente de su desencanto occidental. París no había caído, pero, ¡ay de San Petersburgo! Tampoco cayó la capital rusa, pero en cambio vino la epopeya del mar, con sus grandes fechas históricas, el *Lusitania*, el *Arabic*. Nueva batalla del Marne en la rota conminante de los Estados Unidos, nueva inundación de tinta para ocultar al crédulo pueblo teuton los horrores de la derrota. Mientras tanto, Alemania, sitiada, consumía sus víveres. El bloqueo inglés estrechaba sus mallas. Los aliados preparaban en sus arsenales la ofensiva de un mañana que ya ha llegado. Y el Gobierno alemán aprovechaba la forzosa inacción de sus enemigos para propagar sobre ellos rumores de disensiones, envidias y desconfianza. La prensa alemana, sensible como pocas a la inspiración de lo Alto, demostró irrefutablemente — y ya se sabe qué fuerza tiene esta palabra en la Alemania metódica — que en Francia no quedaba ya un

hombre, que el último rublo de Rusia acababa de llegar a Nueva York, y que el inglés seguía tranquilamente midiendo sus algodones detrás del mostrador, riéndose de la simpleza de sus aliados.

Mediante estas inyecciones de arsénico gubernamental, el teutón, enflaquecido por el bloqueo, va conservando su admirable espíritu patriótico y su fe en el porvenir. Los empréstitos interiores se suceden. El pueblo alemán, ciegamente confiado, entrega a sus gobernantes su fortuna presente y sus ganancias venideras. La baja del marco en los mercados neutrales le inspira el «desprecio que merece la envidia que de la grandeza de Alemania tienen las naciones mercantilizadas». En la prensa se discuten de cuando en cuando y con todo detalle, las líneas del mapa del porvenir. Y el Doctor Solf, Ministro de las Colonias, a quien los aliados han obligado a forzosas vacaciones, ocupa su tiempo en estudiar la mejor solución teórica posible para un futuro imperio colonial germánico.

Y así fué pasando el tiempo, hasta que los aliados completaron su equipo e iniciaron una ofensiva lenta y segura, de pocos pasos adelante y ninguno atrás. En Alemania, el primer efecto es de incredulidad. «El avance ruso no podrá sostenerse». «Los ingleses no perseverarán en su ofensiva». «Los aliados no conseguirán hacernos retroceder en Francia». Así hablan los periódicos alemanes. Y el pueblo se da cuenta súbitamente de que ya no le queda ilusión alguna. Todas le fueron arrancadas del corazón. Ya no quedan más que esperanzas, y sus ojos que durante una generación miraron ambiciosamente, insolentemente, por encima de las fronteras, se vuelven con zozobra hacia el interior. Su prensa le reanima. El célebre Mayor Moraht insiste en el *Berliner Tageblatt*: «los aliados no conseguirán alcanzar la frontera belga. Alemania es invencible».

Mas, he aquí, que el Gobierno, conocedor de la verdadera gravedad de la situación, comprende que el pueblo vibra demasiado alto todavía para el lúgubre porvenir que le espera, y con prudencia y tacto inicia la campaña de preparación. Es menester preparar a la familia; el enfermo se muere.

El Canciller aprovecha la división del partido socialista. La izquierda del partido, con alguno de los más prestigiosos jefes de la derecha, como Eduardo Bernstein, se separan del resto y se declaran en abierta oposición contra la guerra. Las agrupaciones socialistas de Berlín, Francfort, Dresden, Breslau, se pronuncian en favor de la minoría rebelde que amenaza convertirse en mayoría. En uno de sus discursos de propaganda pronunciado en Breslau, Scheidemann, el jefe de los socialistas imperialistas, fieles al gobierno, declaró que el Canciller no era partidario de anexión alguna en Francia y Bélgica, y que no simpatizaba con las ideas de los pangermanistas. La oficiosa *Gaceta* de la Alemania del Norte, en un párrafo inspirado, apoya con toda su autoridad la declaración de Scheidemann. E inmediatamente se abre en la prensa una violenta polémica en la que los pangermanistas, dirigidos por el famoso Reventlow (casado por cierto con una dama francesa) y por el profesor Brandenburg, jefe de los nacionales-liberales de Sajonia, atacan violentamente al canciller por su «anglofilia». La polémica es compleja, pues comprende la

discusión del objetivo de la guerra, la disputa sobre la guerra submarina y cuestiones de política interior. Estas dos últimas series de asuntos sólo sirven para envenenar con cuestiones de forma y de partido la verdadera querrela, que se refiere a los fines de la guerra. Causa a primera vista estupor la noticia de que dos años después de iniciada la enorme batalla de las naciones, Alemania se pregunte todavía qué fines se propuso al provocarla. No existe prueba más elocuente de la agresión alemana —ni siquiera la falta de preparación de su adversario—. Tantas y tan variadas explicaciones oyó y leyó el público alemán sobre las causas y los fines de la guerra —que si la revancha francesa, que si el zarismo ruso, que si la libertad de los mares —, que ya no sabe a qué carta

quedarse, y con esa humildad de espíritu ante la autoridad constituida, que es su virtud y su vicio, se lo pregunta al canciller. ¿Por qué y para qué dan su sangre nuestros hijos?

¡Qué más quisiera el Canciller que saberlo! Penetrado de la amarga verdad que la *Frankfurter Zeitung* publicó valientemente y el censor autorizó con no menos valor cívico: «Alemania es una plaza sitiada, el momento es grave, no para disputar fines sino para arbitrar medios», el Canciller ha creado con la mano izquierda un Comité para la propaganda de la paz honrosa, que preside su hombre de confianza, el Príncipe Wedel, exgobernador de Alsacia Lorena. ¡La paz honrosa! ¡Qué fácil hubiera sido conservarla en Julio de 1914!

SALVADOR DE MADARIAGA

# ESPAÑA Y PORTUGAL

Antonio Fabra Ribas

**D**urante la visita que acaba de hacer a Portugal, he podido constatar de las opiniones expresadas que existen en todos los círculos de la nación portuguesa para llegar a un acuerdo que garantice, en el presente y en el futuro, las relaciones de buena amistad entre los dos países peninsulares.

He estado, además, en gran armonía con los pareceres políticos portugueses, tanto en las zonas de España, ¿cómo que no podemos decir la zona de las provincias españolas con respecto a las zonas de Portugal?

Cuando he estado en Portugal que me llevó a Lisboa he de recoger impresiones que pudieran servir al pueblo francés, a algunos de los proyectos que van a ser propuestos alguna relación con España. Un intercambio — y mejorar el hecho con la colaboración consiguiente — es una cosa de que me entusiasman desde las relaciones estrechamente de los hombres y de las cosas de nuestro país.

El presidente de la República, el doctor Bernardino Machado, después de haber recibido de gran simpatía a España, en general, y a Madrid, en particular, tiene un decidido interés de la obra de amistad establecida en el campo de la ciencia, de la literatura, del arte, de la política y del periodismo.

En estos días que duran, estubo especialmente a Cardal, Pi y Suñer, Salazar, Jacques Costa, Claret, Oliver de los Rios y al que he de grande y he de amigo Luis Morán. Y de entre los que son, recordo con gran cariño, entre otros, a António, Pina Gálvez, Manuel Bastos y Castro, y a los de Oporto — como el Sr. Sáez —, así es, a Hilarión de Sousa, Beirão, Pires y Almeida; al señor Costa y al doctor Luis Soares, el cual he de amigo y he de amigo de confianza durante una larga temporada que Bernardino Machado estuvo en Madrid.

Presencié a Lisboa de las relaciones entre Portugal y España, el presidente se expresó así:

«Nuestro portugués, y entre otros, como yo, he de tanto a la cultura española como a la francesa y a la inglesa; nuestro portugués, digno de haber del país entero como de una vez, sea verdaderamente europeo. Nuestra rela-

ción con España, en sus años de amistad con nosotros de familia, el carácter de las relaciones debe ser, todas las cosas que son, de una confianza y buena amistad. Debemos tratarlos como hermanos, pero conviene que cada cual siga su destino, ya que, como decía una vez el General Junqueira, somos demasiado grandes para vivir en una sola casa.

«España es un país continental, que puede y debe desenvolverse en gran parte en la política europea, mientras que nosotros somos una nación esencialmente marítima y colonial cuya principal actividad se concentra más allá de sus costas.

«Por lo que toca a la alianza de Portugal con Inglaterra, algunas opiniones demasiado exageradas han querido ver en ella un peligro para España. Gran error, porque si Inglaterra puede tener ventajas de nosotros para intervenir en los asuntos de la zona atlántica, es nosotros también, en modo alguno, de nosotros. En todo caso, Portugal puede servir de base de unión entre la Gran Bretaña y la España de nuestros días que todos los intereses europeos, la España que ofrece cada día un mayor terreno de actividad internacional.»

Como el propósito es recoger solamente los rasgos de la opinión portuguesa, mencionando por el momento a toda labor de crítica, dejo de comentar los palabras del presidente de la República y paso a reproducir las declaraciones que me hizo, a bordo del *Vasco de Gama*, el Sr. Luís de Sáez, comandante de la división naval del Tago.

«Poco después de los acontecimientos de Lisboa y de Santiago de Cuba, pasó por Cartago y me encontré a los marinos de la armada, los desembarcados, pero al aborrecidos por el más negro primerismo. Como otros más tarde, de vuelta de un largo viaje, me detuve de nuevo en Cartago, acostumbrado del cambio que en los ciertos tiempos se había operado en los marinos. La gente del arsenal trabajaba con gran actividad entonces, los oficiales se hallaban llenos de esperanzas y tenían una fe ciega en el porvenir; el espíritu de Filipe, el entusiasmo la influencia del Jaime I, pronunció estas palabras que he olvidado nunca: «La adquisición de esta nueva unidad en la que todo viene otra vez a ser».

«El optimismo de los marinos españoles me produjo una satisfacción enorme. Se trataba de personas generosas y no apegadas al poder personal; me impresionó el vigor y la entereza por ellos demostrados durante a la nave entera.»